

GINO GERMANI, EN CLAVE URBANA. REVISITANDO SUS APORTES AL DEBATE SOBRE LA URBANIZACIÓN LATINOAMERICANA.¹

María Laura Canestraro

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS/ GRUPO DE ESTUDIOS SOCIOURBANOS, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS, INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE SOCIEDADES, TERRITORIOS Y CULTURAS- FACULTAD DE HUMANIDADES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA (CONICET/GESU, CESP, ISTEc-FH, UNMDP)

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencia y Filosofía Política (UNMDP) Plata), Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (FH-UNMDP). Profesora-investigadora y extensionista de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde dirige el Grupo de Estudios Sociourbanos (GESU-CESP-FH-UNMDP).

E-Mail: mlcanestraro@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8352-3488

Micaela Comesaña

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS/ GRUPO DE ESTUDIOS SOCIOURBANOS, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS, INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE SOCIEDADES, TERRITORIOS Y CULTURAS- FACULTAD DE HUMANIDADES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA (CONICET/GESU, CESP, ISTEc-FH, UNMDP)

Lic. en Sociología (UNMDP). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigación sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC-FH-UNMDP). Integrante del Grupo de Estudios Sociourbanos (GESU-UNMDP). Docente en las cátedras de Introducción a la Sociología y Teoría Sociológica I (UNMDP)

E-Mail: micaela.cf95@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0753-936X

Recibido: 15 de mayo 2024

¹Este escrito avanza sobre algunas reflexiones preliminares presentadas al II Coloquio Gino Germani “Vigencia, actualidad y revisión de su legado”, organizado conjuntamente por Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y el Centro de Estudios Sociales y Políticos (UNMDP), del 19 al 21 de octubre de 2022 en la ciudad de Mar del Plata.

Aceptado: 26 de junio 2024

RESUMEN

La obra de Gino Germani constituye un antecedente insoslayable para analizar la urbanización latinoamericana y los abordajes teórico-metodológicos que se produjeron en torno a ella. Si acaso en sus investigaciones hay una apuesta sociológica, es la de pensar *la ciudad como mecanismo integrador*, tal como se titula su famoso ensayo publicado en 1967 en la Revista Mexicana de Sociología. Este artículo tiene por objeto visitar los principales aportes del intelectual al debate sobre la urbanización en Latinoamérica, analizando el andamiaje teórico-metodológico que introduce, y, a su vez, poniéndolo en diálogo con algunos interrogantes en torno a la ciudad y lo urbano, y lo que podríamos llamar su “promesa integradora”.

Palabras clave: Gino Germani - urbanización latinoamericana - ciudad - integración social

ABSTRACT

The work of Gino Germani constitutes an unavoidable precedent for analyzing Latin American urbanization and the theoretical-methodological approaches that were produced around it. If perhaps there is a sociological bet in his research, it is to think of the *city as an integrating mechanism*, as his famous essay published in 1967 in the Revista Mexicana de Sociología. This article aims to revisit the main contributions of the intellectual to the debate on urbanization in Latin America, analyzing the theoretical-methodological scaffolding that he introduces, and, in turn, putting him in dialogue with some questions about the city and the urban, and what we could call its “integrative promise”.

Key Words: Gino Germani - Latin American urbanization - city - social integration

La obra de Gino Germani constituye un antecedente insoslayable para analizar la urbanización latinoamericana y los abordajes teórico-metodológicos que se produjeron en torno a ella. Si acaso en sus investigaciones hay una apuesta sociológica, es la de pensar *la ciudad como mecanismo integrador*, tal como se titula el famoso ensayo publicado en 1967 en la Revista Mexicana de Sociología. Esto es, aquel escenario donde "tiene lugar la participación real y legítima (en términos de normas predominantes) de los grupos marginales en las diversas estructuras de una sociedad moderna" (1967:389). Así, la ciudad se erige como un “*centro de irradiación de la modernidad*”, y fundamentalmente, un mecanismo para

la movilización de la población marginal. Esta movilización es entendida como una precondition para la integración. Según Germani, el flujo continuo de integración social está centrado en las grandes urbes y depende de la absorción de la mayoría de la población en las actividades ocupacionales y formas de consumo modernas. Al mismo tiempo, origina importantes transformaciones psicosociales y culturales entre los habitantes de las ciudades, dando lugar a nuevas actitudes, valores, tipos de relaciones y normas, entre otros. En consecuencia, se plantea una relación directa, y sumamente compleja, entre integración social y desarrollo económico.

Con esta impronta, se destaca en la literatura germaniana sobre la realidad latinoamericana el interés por la comprensión de la modernidad y sus efectos sobre la población y el territorio; en particular, los procesos a través de los cuales se produce la integración geográfica y social. Aún hoy sus investigaciones sobre la ciudad y la urbanización, y su articulación con la modernidad y la industrialización, continúan siendo antecedentes y estímulo de reflexiones en el campo de la sociología urbana. Este artículo tiene por objeto visitar los principales aportes de Gino Germani al debate sobre la urbanización en Latinoamérica. Para ello, analiza el andamiaje teórico-metodológico que introduce y propone un diálogo entre algunos interrogantes recientes en torno a la ciudad y lo urbano y lo que podríamos llamar su “promesa integradora”.

INTRODUCCIÓN: A PROPÓSITO DE LA URBANIZACIÓN LATINOAMERICANA

Con alrededor del 82.7% de su población habitando en ciudades –esto es, más de 535 millones de personas viven en asentamientos urbanos de distinta escala– América Latina constituye regiones más urbanizadas del mundo, aunque de las menos pobladas, y, al mismo tiempo, una de las más desiguales (CEPAL, 2023). Históricamente el fenómeno ha sido sumamente heterogéneo, ya que encontramos países altamente urbanizados –Argentina, Chile, Uruguay– y otros con grados bajos de urbanización –Guatemala, Panamá, Paraguay (ONU Hábitat, 2012). Esa tendencia se ha mantenido hasta la actualidad (CEPAL, 2023)².

La región tuvo una “explosión urbana” durante el siglo XX –principalmente, entre las décadas 1950 y 1980–, luego atenuada tanto por la reducción del ritmo de crecimiento de la población urbana como por la disminución de la tasa de migración del campo a la ciudad (Rodríguez y Villa, 1998). Sin dudas, tanto el crecimiento de la población urbana como de la migración del

²Así, por ejemplo, para 2025 se estima que Uruguay tendrá un 96,5% de población urbana, mientras que Paraguay hará lo propio con un 71,8% (CEPAL, 2023).

campo a la ciudad, fueron dos dinámicas que trajeron consigo el despliegue del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), instalado a partir de la década de 1930, y que entonces prometía la integración social de amplios sectores. Esta coyuntura también incentivó los debates entre los pensadores latinoamericanos; entre ellos, el del propio Gino Germani³, acerca de las causas y el futuro de estas nuevas transformaciones en los diferentes países de la región y el lugar de cada uno en la escala global.

En las últimas décadas, las migraciones se producen fundamentalmente entre ciudades, a veces traspasando las fronteras internacionales. En grandes áreas metropolitanas –São Paulo, Río de Janeiro, Quito, Guatemala– se observa un patrón migratorio de “desconcentración concentrada”, en donde una parte de la población de la ciudad reside en otros municipios que suelen encontrarse cerca del área principal que, además, continúa recibiendo inmigrantes llegados de otras regiones del país (ONU Hábitat, 2012). Además de cobrar relevancia los movimientos de población dentro de las ciudades y entre centros urbanos secundarios, se destaca la expansión urbana de las ciudades intermedias (CIPPEC, 2018). Todo ello, en un contexto de profundas y persistentes desigualdades en el acceso al espacio urbano que, al mismo tiempo, impacta en la (re)producción de la desigualdad (Segura, 2014).

Estas reconfiguraciones socio-espaciales han confluído en diversos debates en torno a la ciudad y lo urbano (Sassen, 2007; Brenner, 2013; Roy, 2013). A su vez, la pandemia por COVID 19 ha renovado la relevancia de las reflexiones sobre las migraciones y las movilizaciones entre contextos rurales y urbanos, sintetizado en el “retorno al campo” (Benza y Kessler, 2021).

Siendo así, la obra de Gino Germani constituye un antecedente insoslayable para analizar la urbanización latinoamericana y los abordajes teórico-metodológicos que en torno a ella se produjeron, sobre todo durante las primeras décadas del modelo ISI y la llamada “explosión urbana”. Si acaso en sus investigaciones hubo una apuesta sociológica fue la de pensar *la ciudad como mecanismo integrador*, tal como se titula el famoso ensayo publicado en 1967 en la Revista Mexicana de Sociología. Esto es, aquel escenario donde “tiene lugar la participación real y legítima (en términos de normas predominantes) de los grupos marginales en las diversas estructuras de una sociedad moderna” (1967:389). Así, la ciudad se erige

³Gino Germani nació en Roma (Italia) en 1911. En 1934 se radicó en Argentina, donde estudió filosofía y, a partir de 1955 se incorporó como docente a la UBA. En 1957, en esa misma casa de altos estudios, fue designado director del Instituto de Investigaciones, que luego llevará su nombre, y de la Carrera de Sociología, creada durante ese mismo año.

como un “*centro de irradiación de la modernidad*”, y fundamentalmente, un mecanismo para la movilización de la población marginal. Esta movilización es entendida como una precondition para la integración. De este modo, para el autor el flujo continuo de integración social, que termina por incrementar la diferenciación entre lo rural y lo urbano, está centrado en las grandes urbes, y depende de la absorción de la mayoría de la población en las actividades ocupacionales y formas de consumo modernas (Germani, 1967;1976). Al mismo tiempo, estas originan importantes transformaciones psicosociales y culturales entre los habitantes de las ciudades, dando lugar a nuevas actitudes, valores, tipos de relaciones y normas. En consecuencia, se plantea una relación directa, y sumamente compleja, entre integración social y desarrollo económico.

Con esta impronta, se destaca en la literatura germaniana sobre la realidad latinoamericana el interés por la comprensión de la modernidad y sus efectos sobre la población y el territorio; y en particular, de los procesos a través de los cuales se produce la integración geográfica y social. Aún hoy sus investigaciones sobre la ciudad y la urbanización, y su articulación con la modernidad y la industrialización, son antecedentes y estímulo de reflexiones en el campo de la sociología urbana.

Este artículo se propone visitar los principales aportes de Gino Germani al debate sobre la urbanización en Latinoamérica. A su vez, analiza el andamiaje teórico-metodológico que introduce, y propone un diálogo entre algunos interrogantes recientes en torno a la ciudad y lo urbano, y lo que podríamos llamar su “promesa integradora”. Con ese horizonte, a continuación, realizamos un breve recorrido por algunos de los ejes centrales del pensamiento germaniano y el contexto en que se inscriben, tomando en cuenta su obra “La Sociología Científica” publicada en 1956. Luego, nos centramos en tres ensayos del propio Germani, que consideramos sustantivos para abordar la problemática de referencia, a saber: 1) *Urbanización, secularización y desarrollo económico*, publicado en 1963, en la Revista Mexicana de Sociología; 2) *La ciudad como mecanismo integrador*, escrito en 1967, en la misma publicación; y, finalmente, 3) *La ciudad, el cambio social y la gran transformación*, que forma parte del libro “Urbanización, Desarrollo y Modernización”, que él mismo compila y publica la editorial Paidós en 1976. Sin ánimos de ser exhaustivas, consideramos que estos escritos nos permiten acercarnos al propósito general de esta reflexión.

EL CONTEXTO

Es menester mencionar que el foco de la preocupación germaniana está principalmente puesta en la comprensión del totalitarismo y la crisis de la sociedad moderna. Esto se debe,

por un lado, a sus propias experiencias con el autoritarismo y como inmigrante italiano en Argentina y por otro, a la situación global que significaba vivir en un mundo de posguerra. Por ello, resulta sumamente relevante reparar en el contexto histórico-social en el que Germani realiza sus producciones.

Entre fines del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, la región se encontraba atravesando una etapa de transición. Si bien este proceso tuvo un alcance global, en Latinoamérica las transformaciones de las sociedades se dieron a un ritmo vertiginoso, dando lugar a sociedades radicalmente diferentes a las precedentes (Blanco y Jackson, 2017; Trovero, 2016). Así, Germani vincula estos cambios sociales con los efectos que se produjeron en el escenario político (Aelo, 2001; Blanco, 2003). Entre otras cuestiones, se interesa por la irrupción y movilización de grandes masas que hasta ese entonces habían permanecido pasivas (Aelo, 2015). Es así que, preocupado por la “anomia” y “desintegración social”, construye, en 1945, su definición de sociedad moderna: un orden progresivo, no destructivo, en donde la crisis posee un carácter transicional. Es la crisis, entonces, en el pensamiento germaniano, consecuencia de la descomposición de un orden tradicional y no una tendencia inherente a la sociedad moderna (Blanco, 2003).

En ese contexto, el desarrollo económico aparece como concepto que sustituye progresivamente al de industrialización y se convierte en un objetivo político nacional e internacional de primera importancia. En efecto, se constituye como una meta política inmediata, la cual pasa a estar presente en las agendas tanto de los organismos internacionales como de los gobiernos de la región, en tanto instrumento capaz de garantizar la estabilidad política y equilibrar potenciales conflictos disruptivos (Blanco, 2003).

Hacia mediados de la década de 1950, el desarrollo pasó a ser el tema de las ciencias sociales latinoamericanas. Las ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), principalmente representadas por la figura de Raúl Prebisch, y de organismos regionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS), influyeron en la consolidación de la cuestión del desarrollo y de la difusión teórico-doctrinaria de su interpretación. Como correlato, ello repercutió en las preocupaciones de los pensadores, en los tópicos de interés y, en definitiva, en el desarrollo de las ciencias sociales. La teoría de la modernización partía de la existencia de un vínculo virtuoso entre urbanización e industrialización, donde la “ciudad latinoamericana” constituía un lugar privilegiado para ensayar la modernización de los denominados “países subdesarrollados” a través de la

planificación urbana. Para esta perspectiva, el desarrollo constaba de una serie de etapas que se sucedían linealmente, por lo que consideraban que los problemas asociados a la marginalidad y su expresión espacial eran de carácter transitorio, parte de un proceso de modernización inevitable (Cortés, 2017). De esta manera, esta perspectiva vincula la urbanización directamente con la modernización y supone que la tecnología es el motor del cambio social. Así, la difusión tecnológica y cultural es la que “haría converger al primer y tercer mundo” (Segura, 2021:118).

En este marco, la teoría de la modernización –particularmente, en clave parsoniana⁴– le ofrece a Germani lo que tanto buscaba: un lenguaje unificado para orientar sus preocupaciones sobre el desarrollo económico y sus expectativas de una institucionalización de la democracia. Sin embargo, como veremos a continuación, para 1963⁵ este autor empieza a tener una lectura más matizada del supuesto nexo causal entre modernización y desarrollo económico; y es allí donde la ciudad emergerá como clave para abordar la complejidad de la integración social en ese proceso. Esto se explica, principalmente, por la persistencia de la desigualdad social y la informalidad, fenómenos que habían sido interpretados por los modernistas como transitorios. En un clima de fuertes críticas a la teoría de la modernización⁶, Germani define a la Argentina como un país “socialmente avanzado y económicamente retrasado”, un enunciado que cuestiona los postulados de dicha teoría, puesto que supone que puede existir un proceso de modernización social sin que se produzcan, de forma inmediata, transformaciones en la estructura económica o viceversa (Blanco, 2003).

EL PENSAMIENTO GERMANIANO Y SU PROPUESTA DE UNA *SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA*

Para realizar un análisis de los aportes de Germani resulta casi imprescindible detenernos en el estado de las ciencias sociales, en general, y en América Latina, en particular. En el libro *La Sociología Científica*, publicado en 1956, Germani afirma que cierta “*reacción antipositivista y antinaturalista*”, aún con sus valiosas contribuciones, afectó el desarrollo y la orientación de las ciencias sociales en la mayoría de los países latinoamericanos. Para él, la aceptación acrítica de la separación radical entre las ciencias naturales y las ciencias del

⁴Dice Blanco que la obra de Parsons brinda a Germani “un modelo o esquema formalizado de las condiciones o prerrequisitos de la modernización de una sociedad (secularización, diferenciación social de roles y subsistemas, etc.) que le permitirían precisar conceptualmente en qué puntos y/o aspectos de la realidad social podía identificarse un proceso de modernización y en qué puntos y/ aspectos podían observarse desvíos respecto al patrón preconcebido” (Blanco, 2003, p. 695).

⁵Gino Germani, "La Argentina: desarrollo económico y modernización", en Revista de la Confederación General Económica, Buenos Aires, 1963.

⁶En el que emergen nuevas postulaciones teóricas, entre ellas, la teoría de la dependencia, representada por autores como Theotonio Dos Santos y Anibal Quijano.

espíritu –siendo la sociología parte de estas últimas– condujo a concepciones inadecuadas sobre la ciencia y trajo consigo graves problemas metodológicos. En los estudios sobre la realidad latinoamericana, la filosofía de lo social tomó el lugar de la sociología y los autores desarrollaron sus producciones fuera del ámbito de las teorías sociológicas. Según Germani, el problema fundamental se encuentra en la carencia de investigación y la tendencia excesivamente especulativa de la sociología que tiene raíz en el abandono del proceso de *verificación*. Siendo así, distingue lo que considera “ciencia social” de aquello que, para él, *no lo es* y constituye una “especulación filosófica”, “diletante” y “metodológicamente poco rigurosa” (Germani, 1956).

Aunque cree que debe evitarse el *empirismo desordenado* –que caería en la mera acumulación de hechos–, considera que la separación de la sociología como ciencia cultural de la investigación empírica o sociografía con metodologías diferenciadas ha tenido consecuencias negativas para el ejercicio de la investigación. Propone, de este modo, una síntesis entre sociología y sociografía, donde el estudio de los aspectos demográficos acompañe la indagación por la estructura social y los patrones de conducta humana. Considerando que las posiciones metodológicas están estrechamente vinculadas a la teoría y la investigación, Germani ofrece un esquema conceptual unitario para el estudio sociológico de los diferentes *hechos sociales*. Recupera conceptos trabajados por la escuela francesa durkheimiana de la morfología social, con el fin de determinar un esquema de estudio posible de ser aplicado a todos los hechos socioculturales, y que permita la comparación en vistas a una posterior generalización. El carácter unitario con el que entiende los fenómenos socioculturales le exige la creación de un sistema de análisis que también sea unitario, o que al menos intente serlo.

En línea con Merton (1948), afirma que el estado –por entonces– actual de la sociología, lejos de reclamar una unificación ideal, requiere la integración de campos limitados pero significativos de investigación. Dado que lo real posee una infinitud incapaz de ser aprehendida por el conocimiento humano, *conocer* –ya sea desde el sentido común o el saber científico– siempre implica una construcción resultado de una selección sobre el amplio campo de lo real. Por eso, sugiere la utilización de *teorías de alcance medio* (Merton, 1948), es decir, de teorías sobre tipos específicos de fenómenos, las cuales pueden aparecer como metas alcanzables en el marco de la investigación social. También, parecen ser más acordes a las características del objeto mismo de la sociología, la realidad sociocultural, que posee una variabilidad espacial y temporal que limita la validez de las teorías generales. Para Germani (1956), la construcción de teorías de alcance medio brinda al investigador, aunque

de manera limitada, la posibilidad del ordenamiento y utilización del material empírico, la orientación y articulación con la investigación y la coordinación de la actividad científica en tiempo y espacio. La teoría no puede estar separada de su comprobación empírica, por lo que teoría e investigación resultan indisolubles.

Con una impronta weberiana, Germani distingue tres elementos, diferentes pero relacionados, de las acciones humanas: los comportamientos empíricos, los patrones construidos –habituales– que los individuos utilizan para orientarse y los patrones normativos que utilizan para juzgar o valorar. En sintonía con Weber, señala que estos elementos son utilizados por las personas en su vida cotidiana para orientar su acción –diríamos, construyendo tipificaciones del sentido común–. A su vez, reconoce que las personas suponen la existencia de *procesos psíquicos* que acompañan el comportamiento observable, el cual funciona como "el *porqué* de la conducta", o el *motivo* que la impulsa. Recuperando, por último, la distinción que los humanos realizan entre cosas y personas, termina por construir un esquema el cual, según Germani, tiene la potencialidad de poder ser utilizado para el análisis de cualquier fenómeno sociocultural. Este esquema posee un fin enteramente analítico e intenta superar las dicotomías propuestas por otras ciencias sociales. Se compone de dos criterios: por un lado, el carácter el personal –que refiere a la *sociedad*– o no personal –en alusión a la *cultura*– y, por otro, manifiesto o no manifiesto de todos los aspectos – materiales y no materiales– del mundo de la actividad humana. Vale remarcar el carácter unitario de este esquema, que abarca tanto "contenidos psíquicos" como "vehículos materiales" y grupos sociales (Germani, 1956).

Aunque hoy resulta evidente y familiar, ya entonces Germani definía el *cómo* o, mejor dicho, los modos de hacer ciencia social. De manera que, determina un *perfil de sociólogo-investigador*, el cual se encarga de un tipo particular de tarea, como la investigación empírica –la producción y el análisis de datos–, y articula y comparte con otros investigadores en un *equipo* –el grupo de investigación– que trabaja en pos de un objetivo común. Esto es relevante si tenemos en cuenta el incipiente estado en que se encontraba el desarrollo de las ciencias sociales en la región, y la preocupación de Germani por la falta de consenso en torno a lo que significa ser un investigador social y sus competencias. En sus investigaciones, se entrevé este interés por darle a sus conclusiones un correlato empírico, que funcionen a modo de ejemplo para futuros sociólogos y comiencen a cimentar una sociología *científica*.

Los aportes teórico-metodológicos de Gino Germani al campo de la teoría social todavía son motivo de controversia entre los sociólogos, sobre todo en Argentina, donde es reconocido

por su papel fundamental en la institucionalización de la disciplina sociológica. A pesar de los esfuerzos por correr de la figura del sociólogo italo-argentino la etiqueta de “estructural-funcionalista” (Blanco, 2003), el nombre de Germani aparece, muchas veces, junto al del sociólogo norteamericano Talcott Parsons. Esta situación ensombrece la identificación de su móvil principal: el de la consolidación de una sociología científica en Latinoamérica en general, y en Argentina, particularmente. Ello alcanza su punto cúlmine en 1957 cuando se crea la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, avanzando así en la institucionalización del proyecto.

Precisamente en ese contexto, Germani pone el foco en el análisis de la morfología social, a la cual ya había definido en su obra *Estructura de la sociedad argentina. Análisis estadístico* (1955), entendida

"tal como la definió en principio Durkheim y la precisaron luego sus continuadores [...] su cometido es el estudio de la forma material de las sociedades, es decir, el número y la naturaleza de sus partes y la forma en que éstas aparecen sobre el suelo, así como las migraciones internas de país a país, la forma de las aglomeraciones, las habitaciones, etcétera" (Germani, 1955:13).

Aquí ya podemos observar en la perspectiva de Germani un incipiente interés por la ciudad y lo urbano, y por el análisis del proceso de urbanización. En efecto, para poder estudiar la estructura social, será necesario detenerse en la forma material que adquieren las aglomeraciones humanas, así como sus integrantes y su organización/desorganización. Evidenciando la influencia durkheimiana, sus estudios sobre la ciudad harán énfasis en los hechos fisiológicos y los hechos morfológicos. También aparecen conceptos y temáticas que continuará trabajando en los años siguientes, como el concepto de "sociedad de masas" – recuperado de Mannheim –, el papel de la inmigración de ultramar en la modernización de la sociedad argentina y principalmente, la importancia de las "migraciones internas" en la reformulación del sistema político (Blanco, 2003). Siendo así, la migración será un tema frecuente en los análisis germanianos, como una de las variables utilizada para medir la integración de los habitantes en una ciudad.

LA URBANIZACIÓN Y SUS MÚLTIPLES INTERDEPENDENCIAS

El concepto de urbanización es entendido en un sentido a la vez dinámico y estático, es decir que refiere tanto a un *proceso* como a un *estado*. En ambos casos, dice Germani, su definición depende de aquellos criterios que se tengan en cuenta para caracterizar *lo urbano*. Por tanto, no existe una categoría universal, la complejidad de su definición estriba en su vinculación

con otros procesos de cambio tanto presentes como pasados, específicamente, con dos procesos globales⁷: la *secularización* y el *desarrollo económico*. Siendo así, es alrededor de la tríada urbanización-secularización-desarrollo económico que giran las principales reflexiones.

Para reparar en la acepción estática de la urbanización basta con adoptar dos criterios de fácil determinación cuantitativa: el *tamaño* y la *densidad*. Por tanto, “se define como urbano aquel centro y aglomeración identificable (por ejemplo, a base de un nivel dado de densidad), que posea cierto número de habitantes” (Germani, 1963:625). Otro criterio se basa en la organización político-administrativa del área que se considera. Y también se tiene en cuenta el tipo de ocupación –sea agrícola o no agrícola– de los habitantes en la unidad que se observa. Estos criterios remiten a “indicadores de una cierta realidad social que se quiere estudiar” (Germani; 1963:626), que son relativamente fáciles de observar. Sin embargo, la complejidad se presenta al abordar lo urbano como concepto teórico. En vistas a problematizar la definición sociológica de la urbanización, Germani recorre algunos trabajos fundantes del campo como Wirth, Redfield y Singer y hasta el propio Weber.

Una de los primeros emergentes es la asociación de lo urbano a la ciudad –agregaríamos, en el sentido “moderno y occidental” de la acepción–, y allí surge la primera discusión. Al decir de Germani, el clásico trabajo de Wirth⁸ homologa la ciudad con una estructura social urbana, que a su vez condicionaría sus rasgos culturales y psicológicos, pero ello se vincula más bien a una fase histórica de la ciudad, situada en un tipo de sociedad determinada. Esto se evidencia en que “la ciudad es percibida como una sociedad secularizada por excelencia, y por lo tanto urbanización se torna en un sinónimo de modernización y secularización” (Germani, 1963:628). En esa misma línea, Wirth plantea su esquema teórico del continuo *folk-urbano*, que también se encorseta en esa acepción. Por su parte, Germani expresa que Redfield y Singer intentan diferenciar conceptualmente la sociedad *folk*, por un lado; y otros dos tipos de ciudad, por otro: la ciudad promotora del cambio “ortogenético” y la ciudad del cambio “heterogenético”, redundando en la diferenciación entre una configuración preindustrial y otra secularizada. En el primer caso, ello no supone la negación ni destrucción de la cultura folk sino que la ciudad se desarrolla dentro de los mismos valores. Por el

⁷Resulta interesante la referencia “temprana” la categoría “global”, aproximándose a una concepción multiescalar del proceso, que será foco de reflexiones a partir de la década de 1970 y, con mayor énfasis en la de 1990, sobre todo vinculado a la conceptualización de la “ciudad global” (Sassen; 1991).

⁸Nos referimos a *El urbanismo como modo de vida*, publicado en 1938.

contrario, en el segundo, la ciudad niega la cultura *folk*, sustituyéndola por valores de racionalidad –de la técnica y la ciencia–.

Es precisamente sobre el avance de la técnica como condición del proceso de concentración urbana que Germani va a insistir. Estos cambios tecnológicos –sobre todo, el sistema de transporte y los medios de comunicación masivos– junto a un proceso de “participación creciente” derivarán en una homogeneización de la sociedad, borrando las diferencias entre ciudad y campo, entre “sociedad urbana” y “sociedad rural”.⁹ Ese proceso, dice Germani, asumiría tres formas principales. En primer lugar, un *cambio de escala*, al ampliarse el radio geográfico de la organización de las funciones, desdibujando las limitaciones físicas y espaciales –en todo caso, restringidas a las de carácter social–; e intensificando así los contactos e interdependencia ecológica entre varias regiones, que se integran en un sistema nacional. Seguidamente, y como correlato de aquella, una creciente importancia de las *grandes organizaciones* que se extienden a lo largo de todo el territorio nacional y ejercen influencia sobre todos los habitantes, independientemente de la zona en la que residan, sean rurales o urbanas. Finalmente, los cambios en términos de normas de pensamiento y actitudes, que devienen de la confluencia de la revolución en los medios de comunicación de masas, los cambios en el sistema de estratificación y los efectos de la participación creciente en diversas esferas –consumos, educación, política, recreación– (Germani, 1963).

Estos tres procesos se dirigen “hacia la desaparición potencial de la dicotomía campo-ciudad, por lo menos tal como se da en las etapas de crecimiento o de maduración de la sociedad industrial, la sociedad urbana tiende cada vez más a coincidir con la nación” (Germani, 1963: 633)¹⁰. Con esa aseveración, Germani llega a una conceptualización de la urbanización que pone el énfasis en una cierta forma específica, de carácter no universal, que trae consigo otras dos características: “el alto grado de desarrollo económico y su pertenencia histórica a un círculo cultural determinado aunque muy amplio, el de Occidente” (Germani, 1963:634). A partir de este hilo argumental imbrica la distinción y, a su vez, correlación e interdependencia de los procesos de: *urbanización*, como concentración ecológica, esto es, como concepto demográfico; *secularización*, entendida como modificación de diversas partes y aspectos de

⁹Como contrapunto, en Francia, Lefebvre (1967) concebía a la sociedad urbana como aquella que, superando las contradicciones del capitalismo, concretaría el ideal de la ciudad como valor de uso, en la que el hombre se reapropiaría de sus condiciones de existencia en tiempo, espacio y objetos.

¹⁰Por eso, dice Germani, se ha sostenido que “*con el avance universal de la urbanización, la ciudad desaparece como unidad histórica (por lo menos en el sentido weberiano), siendo reemplazada por la nación*” (1963:633).

la estructura social; y *desarrollo económico*, en tanto cambio limitado a la producción y distribución de bienes.

Así, el énfasis está puesto en las condiciones que regulan y tienen efecto en la relación entre dichos fenómenos y su secuencia temporal. Sin embargo, al reconocerse su carácter global –por ende, de múltiples aspectos– y de compleja definición, obstaculiza la formulación de un problema susceptible de ser operacionalizado, y, por tanto, medido. En esa tríada, la secularización tiene una especial atención. Entendida como el “cambio en el tipo de estructura social, es decir, del paso desde un tipo llamado ‘tradicional’ a otro ‘no tradicional’” (Germani, 1963:636), confluyen en ella: la acción racional de tipo electivo, la especialización de las instituciones y la institucionalización del cambio. Si bien, no es un proceso novedoso ni absolutamente peculiar de la sociedad industrial, sí tiene la particularidad de extenderse a todos los aspectos de la estructura social, afectan a todos los grupos sociales, a diferentes esferas del comportamiento, a todas las áreas geográficas. En síntesis, tiende a transformarse en el tipo *universal* de estructura social, representando un proceso *global*. A su vez, un fenómeno típico de la *transición a la secularización* es la *movilización social*, vinculado a la participación, como aspecto distintivo de la modernización. Ambos elementos cobran singularidad en la concepción germaniana de *ciudad*.

En sintonía con lo argumentado hasta el momento, para finales de la década de 1970 Germani termina por afinar su definición de urbanización, compuesta por dos partes: una demográfica y una sociológica. La primera incluye la dimensión y la densidad, vale decir, el espacio y la población, y la segunda, se basa en los rasgos relacionados con la estructura social y los patrones psicológicos y de conducta de la sociedad urbana, en contraposición de los de la no-urbana (Germani, 1976). De este modo, considera que el estudio de la urbanización necesita de la combinación de ambas definiciones y requiere de menores grados de generalización y conceptos concretos válidos sólo dentro de ciertas condiciones históricas y culturales. No obstante, sólo “la civilización moderna pudo alcanzar un nivel planetario, reemplazando las historias paralelas de las grandes civilizaciones históricas, por una historia universal verdaderamente unificada” (Germani, 1976:15).

Aquí, el aporte central radica en argumentar que la sociedad moderna es una sociedad urbana y que “la ciudad ha desempeñado un papel esencial en el surgimiento de la modernidad” (Germani, 1976:11). Al igual que el lenguaje escrito, la ciudad es entendida como la señal universal de la civilización, beneficiando la expansión de esta última. El marco social urbano es, en el pensamiento germaniano, la condición necesaria, aunque no

suficiente, del aumento de individualización y la expansión de la capacidad de elección. Ambos procesos generan una mayor diferenciación y especialización tanto a nivel institucional, como en los roles sociales. La civilización incrementa la creatividad humana que se abre a nuevos horizontes posibles de orientaciones culturales. De este modo, el surgimiento de la modernidad vendría a ser el producto de una expresión particular de esta creatividad, una orientación sociocultural específica, y no una tendencia evolutiva. En vista de ello, la secularización en las esferas del conocimiento, la tecnología y la economía se presenta como el “*requisito necesario mínimo*” –aunque no suficiente– para que exista cualquier sociedad industrial.

La creciente diferenciación aumenta el pluralismo de valores y actitudes e incrementa la aceleración del cambio. A pesar de cierta “*institucionalización del cambio*”, algunos cambios en los valores pueden destruir los acuerdos sobre aspectos esenciales e involucrar “*cambios revolucionarios*”. Dice Germani,

“la “crisis urbana” de las naciones avanzadas del presente, así como los problemas de las ciudades del Tercer Mundo, son la expresión tanto de las contradicciones innatas y de transición de la sociedad moderna, como de la -modernización como proceso y de sus problemas aún no resueltos” (Germani, 1976:18)

En este sentido, Germani sostiene que en un mundo donde la urbanización –con su doble significación– se extiende casi al total de la sociedad, es menester adoptar una perspectiva global para lograr una visión realista de la “crisis urbana”.

LA CIUDAD COMO MECANISMO INTEGRADOR

Dice Germani que “la ciudad puede considerarse un mecanismo integrador en el surgimiento de una sociedad moderna desarrollada” (Germani, 1967:387), y se pregunta por las condiciones bajo las cuales puede apreciarse como un factor de integración nacional o, por el contrario, cómo podría obstaculizar el desarrollo equilibrado y la modernización de las diversas regiones dentro del país. Al referirse a la integración, Germani restringe su acepción a la *integración social*; si bien aclara que este mecanismo también toma en cuenta su aspecto geográfico, es decir, el proceso equilibrado de modernización y desarrollo económico de las diversas regiones que componen una nación y su igual participación o proporcional en su vida económica, cultural y política.

La integración social a la sociedad moderna supone una serie de mecanismos integradores, que “son aquellos a través de los cuales tiene lugar la participación real y legítima (en términos de normas predominantes) de los grupos marginales en las diversas estructuras de una

sociedad moderna” (Germani, 1967:389). Ese proceso, que implica la transición de una integración tradicional a una moderna, incluye diversos aspectos que, mayoritariamente, se suceden temporalmente: a) liberación y disponibilidad; b) movilización; y c) integración a las estructuras modernas.

Primeramente, los individuos o grupos se “liberan” de patrones tradicionales, ya sea por factores objetivos o subjetivos, perdiendo su integración anterior y quedaron “disponibles” para nuevos patrones y conductas y formas de participación. Dicha disponibilidad puede originar diversos “desajustes” –anomia, desorganización social y personal–, persistencia de características arcaicas o bien diversos tipos de fusión entre lo tradicional y lo moderno. La movilización se produce cuando los individuos o grupos adoptan nuevas actitudes y valores, teniendo nuevas ambiciones y aspiraciones, siendo la educación –alfabetismo– y los medios de comunicación los mecanismos más importantes. Esa disposición a ser incorporados a patrones modernos de conducta e instituciones es la movilización, y se distingue tanto de la movilización psicosocial –cuando no implica verdadera participación– como de la objetiva –cuando la participación es de facto o conflictiva–. En suma, “la integración social es definida aquí como la participación legítima y aceptada (o no conflictiva) en las estructuras de la sociedad nacional moderna” (Germani, 1967: 389)¹¹.

En esta línea, dice Germani que, en el largo plazo, la integración social dependerá de la “absorción en los papeles ocupacionales modernos y de la extensión progresiva de las formas modernas de consumo” (Germani, 1967: 395). Este proceso que tiene lugar en las ciudades implica una transición de las bases hacia la cumbre por parte de los sectores marginales. Y concluye que, incluso en un contexto en el que la insuficiencia ocupacional puede mantener la marginalidad en gran parte de la población urbana, será menor que la de la población rural, por lo que la migración del campo a la ciudad –o también de la periferia al centro– seguirá siendo una precondition para la integración (Germani, 1967).

Partiendo de ese esquema, Germani considera que la tradición clásica de la sociología urbana –europeos¹² y Escuela de Chicago– se ha concentrado más en la desintegración –es decir, en los aspectos anómicos de la vida urbana– que en la integración¹³. Integración que aquí, evidentemente, Germani vincula a lo urbano, entendido como la vida en la ciudad. Posteriormente, plantea dos controversias en relación a ese derrotero: por un lado, “la

¹¹Quienes no se integran a la estructura moderna son considerados marginales.

¹²Podríamos decir, la escuela durkheimiana: el propio Durkheim, Mauss, Halbwachs, etc.

¹³Agregaríamos, de la mano de Nisbet (1969), incluso una acepción propia del conservadurismo que marcó los inicios de la disciplina.

urbanización sin rompimiento”, es decir que la integración en la ciudad puede mantenerse a través de persistencia y/o adaptación de patrones rurales y tradicionales; y, por otro, la naturaleza de “la forma urbana de vida”, basada en un tipo diferente de integración. La pregunta sería entonces, dice Germani recuperando a Halbwachs, cómo puede definirse lo moderno, en vistas a no confundir las complicaciones de la vida urbana con la anomia.

Al asumir la ciudad como mecanismo integrador, Germani sostiene enfáticamente que el mecanismo de integración social más importante que ella proporciona es el desarrollo económico. Por ello mismo, considera la ciudad como centro de irradiación de modernidad, que habilita la movilización de población marginal, localizada en regiones atrasadas y aisladas. Dicho desarrollo económico crea las condiciones para modificar la estructura ocupacional –mayor diferenciación y gradación ocupacional; y, con ello, la ampliación de los estratos medios– y el consumo de bienes y servicios –que antes eran típicos de clase alta– que impactan en el sistema de estratificación y, a su vez, en la integración social (Germani, 1967).

REFLEXIONES EMERGENTES

A propósito del objetivo que nos planteamos al inicio podríamos sintetizar las reflexiones emergentes en torno a los aportes de Germani al debate sobre la urbanización latinoamericana a partir de dos grandes ejes. Por un lado, recapitulando lo específico en relación a su contexto; por otro, poniéndolo en relación con dinámicas más recientes.

Las reflexiones de su época, plasmadas en la construcción de un andamiaje teórico-metodológico original, constituyen un antecedente imprescindible dentro de los estudios sociológicos que merece destacarse. Partiendo de su interés por la investigación y la consolidación de una sociología científica, Germani considera que las producciones de los pensadores del momento están atravesadas por una cierta especulación filosófica, alejada de los cánones de una propuesta sociológica arraigada en la inseparabilidad de la teoría y la empiria. Es en ese contexto que debe comprenderse su labor en clave urbana: no sólo en relación a los aportes del momento, que cubrieron un campo vacante, sino también por el estímulo que generaron a propósito de debates que, incluso, continúan teniendo vigencia.

En esas circunstancias, se observa en primer lugar que aún con matices e intentando salirse de interpretaciones maniqueas, hay un sesgo que tiende a contraponer lo rural/tradicional a lo urbano/moderno, atravesado por la predominancia de las interpretaciones ligadas a la teoría de la modernización. Adentrándonos más en el campo de los estudios urbanos hay una

clara influencia, en términos generales, del análisis de la morfología social como legado de la sociología durkheimiana. Luego, de manera específica, de la escuela de Chicago, tanto en la concepción ecologista de la urbanización como en la ausencia de otras variables insoslayables para abordarla como, por ejemplo, la localización –ligada al centralmente al acceso al suelo y, con ello, al problema de la renta–. Sobre todo atendiendo a las discusiones que entonces signaban al campo de la sociología urbana europea, que en su versión de la Escuela Francesa de Sociología Urbana - desde fines de la década de 1960 y de la mano de intelectuales como Lefebvre, Castells y Topalov, entre otros - recuperaba el legado del marxismo ortodoxo como prisma privilegiado para abordar la ciudad. En efecto, la ciudad germaniana ofrece una estructura de oportunidades que se presentan como condiciones de la integración y, en ese sentido, no menos importante es el lugar donde pueden asentarse quienes allí habitan o a ella se trasladan; sin embargo, Germani no matiza con otras variables estructurales y estructurantes –clase social, renta del suelo, poder– para pensar en la dinámica de la urbanización.

Ahora bien, aún con esas salvedades, resulta insoslayable la lectura de Germani para pensar en el proceso de urbanización latinoamericano. El foco estará puesto en la ciudad, asumida como un *“centro de irradiación de la modernidad”*, y fundamentalmente, como un mecanismo para la movilización de la población marginal, entendida como precondition para la integración. Es que la ciudad –como sinónimo de la urbe– es el escenario que le permite reflexionar sobre una preocupación fundacional de su pensamiento: la relación entre modernización e integración social. En efecto, el flujo continuo de integración social, que supone una creciente diferenciación entre lo rural y lo urbano, está centrado en las grandes urbes. Allí se originan las transformaciones psicosociales y culturales entre sus habitantes, configurándose nuevas actitudes, valores, tipos de relaciones y normas. En consecuencia, plantea una vinculación sumamente compleja entre integración social y desarrollo económico, que incluso pondrá en duda.

El mismo Germani aun reconociendo la centralidad de las grandes urbes como parte del flujo continuo de integración social –sobre todo, en lo que hace a la absorción de la mayoría de la población en las actividades ocupacionales y formas de consumo modernas– concluye en que mayores niveles de urbanización no necesariamente garantizan un mayor desarrollo económico –y, por ende, mayor integración–. Sin embargo, piensa principalmente en el caso de las grandes ciudades latinoamericanas: probablemente tenía en mente un modelo de ciudad no sólo capital sino europea, grandes urbes en su apogeo. En tal sentido, quizás no reparó sustancialmente en las distintas escalas de las ciudades.

Sumado a ello, centrando su lectura en la ciudad omitió la relevancia del mundo rural en esa dinámica. Si bien el contexto de época era estimulante para atender a la progresiva dilución de la diferenciación entre lo rural y lo urbano –tal como él mismo postulaba– las particularidades y heterogeneidades de la región vuelven necesaria una reflexión acerca de las múltiples relaciones –solapamientos, reciprocidades, etc.– entre ambos ámbitos. Esto es, la insistencia de Germani en la desaparición de la dicotomía campo-ciudad, otorgaba primacía explicativa a la sociedad urbana, como tendiente a coincidir con la nación, y, en ese proceso, a absorber a la sociedad rural bajo los cánones de la modernidad. Siendo así, la centralidad de la esfera rural en la región latinoamericana queda desdibujada.

En tal sentido, no sólo se circunscribe a la urbanización para problematizar el desarrollo económico, sino que además en ese proceso homologa la ciudad –enfataríamos, en “la gran urbe”– a lo urbano. Si bien, la tríada conceptual urbanización-desarrollo económico-secularización permite tener una mirada integral en sus análisis sobre la ciudad, el foco queda supeditado a la integración, corriendo el eje de la complejidad de otras –múltiples– funciones y competencias de la ciudad. Es esa su preocupación central y la ciudad constituye en la reflexión germaniana, un escenario para comprenderla.

En efecto, la ciudad se considera como un proceso inacabado que permite pensar en sus transformaciones, y en la capacidad de los humanos de transformarla. Urbanización y ciudad como proceso inacabado, que tiene efectos sobre las poblaciones humanas.

Esa observación, nos remite a poner en relación sus aportes con dinámicas de la urbanización más recientes. El propio Germani sostiene que aquella se extiende casi al total de la sociedad y, por ende, es preciso adoptar una perspectiva global. Vale reconocerle, entonces, el mérito de problematizar la escala global de manera temprana –esto es, atendiendo a que la globalización como categoría teórica será fundamental en las reflexiones posteriores de los estudios urbanos, sobre todo en las décadas de 1980 y 1990 (Sassen, 2007)–, aunque ello obstaculice la formulación de un problema susceptible de ser operacionalizado, y, por tanto, medido. En efecto, el debate en torno a lo que Brenner (2013) ha denominado como la urbanización planetaria está, por cierto, aún vigente en el campo de los estudios urbanos y, con ello, las discusiones epistemológicas en torno a cómo se define la especificidad de lo urbano y sus límites.

Finalmente, la pregunta por la ciudad integradora – en definitiva, “la promesa” que inquietaba a Germani– también permeó la reflexión latinoamericana de los últimos años, debatiéndose entre la continuidad o discontinuidad con el modelo de urbanización previo que, de alguna

manera, auguraba tal figuración. Es decir, entre procesos de estructuración del espacio enraizados en relaciones de producción preexistentes –básicamente, herederas del fordismo–; o bien, en nuevas formas de organización socioespacial de escala más pequeña. También con un cierto consenso en relación a la expansión de nuevas formas urbanas (policéntricas, difusas, discontinuas) a raíz del desdibujamiento de la típica configuración de la ciudad capitalista (centro-periferia), originando diversos procesos de segregación socioespacial (Segura, 2021).

Bibliografía

AELO, Oscar H. Imágenes latinoamericanas en la época del populismo. *Estudios Ibero-Americanos*, 2001, vol. 27, no 2, p. 191-209.

AELO, Oscar. El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial. *Trabajos y comunicaciones*, 2015, no 41.

BENZA, Gabriela; KESSLER, Gabriel. El impacto de la pandemia en américa latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Labvatorio*, 2021, no 31.

BLANCO, Alejandro. Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios sociológicos*, 2003, p. 667-699.

BLANCO, Alejandro. Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina. (No Title), 2006.

BLANCO, Alejandro Raúl; JACKSON, Luiz Carlos. “Jefes de escuela” en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova. *Sociológica* (México), 2017, vol. 32, no 90, p. 9-46.

BRENNER, Neil. Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva sociedad*, 2013, nº 243, pág. 38-66.

Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) ¿Cómo crecen las ciudades argentinas? Estudio de la expansión urbana de los 33 grandes aglomerados, 2018. Disponible en <https://www.cippecc.org/publicacion/como-crecen-las-ciudades-argentinas-estudio-de-la-expansion-urbana-de-los-33-grandes-aglomerados/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2022*.

CORTÉS, Alexis. Aníbal Quijano: marginalidad y urbanización dependiente en América Latina. Polis. Revista Latinoamericana, 2017, vol. 16, no 46, p. 221-238.

GERMANI, Gino. Anomia y desintegración social. Boletín del Instituto de sociología, 1945, vol. 4, p. 45-62.

GERMANI, Gino. Estructura social de la Argentina: análisis estadístico. (No Title), 1955.

GERMANI, Gino. La ciudad como mecanismo integrador. Revista Mexicana de Sociología, 1967, vol. 29, no 3, p. 387-406.

GERMANI, Gino. La ciudad, el cambio social y la gran transformación. Urbanización, desarrollo y modernización, 1976, p. 9-69.

GERMANI, Gino. La sociología científica. Apuntes para su fundamentación, 1956, p. 105-117.

GERMANI, Gino. Urbanización, secularización y desarrollo económico. Revista Mexicana de Sociología, 1963, p. 625-646.

MERTON, Robert K. The bearing of empirical research upon the development of social theory. American Sociological Review, 1948, vol. 13, no 5, p. 505-515.

NISBET, Robert A. La formación del pensamiento sociológico. Amorrortu, 1969.

O.N.U.HÁBITAT, Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. UN Habitat: Nairobi, 2012, vol. 196.

ROY, Ananya. Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría. Andamios , 2013, vol. 10, nº 22, pág. 149-182.

SEGURA, Ramiro. Las ciudades y las teorías. UNSAM Edita, Colección Cuadernos de Cátedra, 2021.

SEGURA, Ramiro. El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. desiguALdades.net, Working Paper Series 65, 2014.

SASSEN, Saskia. Una sociología de la globalización. Análisis político, 2007, vol. 20, no 61, p. 3-27.

TROVERO, Juan Ignacio. Gino Germani: Transición, modernización, civilización. Aportes para una revisión contemporánea. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 2016, vol. 48, no 2.

VILLA, Miguel; RODRÍGUEZ VIGNOLI, Jorge. Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto. En: Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana-LC/L. 1117-1998-p. 25-68, 1998.